

Acerca de *OSCURO TAN OBSCURO* de RAQEL ESCUDERO¹

Por Elisa Moyano

La lectura de este texto de Raquel Escudero es como un viaje desde el centro y las afueras de la ciudad hasta la Puna y el Chaco. De pronto este viaje por la geografía textual nos deposita en una gran ciudad, en un bosque de cemento, o nos lleva a un periplo fantástico más allá de los techos de los más altos edificios, o nos deposita en una ciudad perdida donde vemos el rostro de la muerte.

A veces, en el recorrido, como intrépidos textonautas, nos sumergimos en los pliegues de vidas vividas: la de un niño que lustra zapatos en el centro de la ciudad, en la de una mujer de campo que en la vejez narra su historia, la de sus hijos y nietos, entre otras.

Algo de la heterogeneidad de la vida contemporánea está en el libro, algo de la estética de los medios masivos o del video clip. Leer es como estar ante el televisor haciendo zapping y ver a un campesino durante una fiesta patronal, una manifestación de obreros urbanos, una película de ciencia ficción o una del neorrealismo italiano donde se suceden escenas de torturas, casi simultáneamente.

El texto, a la manera del video clip, mezcla fragmentos culturales sin jerarquizar a ninguno: están uno junto al otro la mujer que van con su ganado a los cerros y el joven que hastiado de que le den todos los gustos -sin darle amor- y harto también de su psicóloga acaba con su propia vida.

Y no podía ser de otra manera, el video clip -como dice Oscar Landi- es el lenguaje del fin de siglo y Raquel Escudero tiene el oído atento al rumor de la sociedad, está siempre "merodeando como cría en desvelo".

Desde esta perspectiva del fin del milenio pienso que no pueden ya escribirse libros monológicos, en los que el autor, pequeña mimesis de Dios, se traspone a sí mismo en la de un narrador que monologa.

Los sujetos que se construyen en cada instancia textual son muchos: varones-mujeres, jóvenes-viejos, ricos-pobres, ateos-creyentes, víctimas y victimarios. Toda la polifonía contemporánea está en el texto, cruzado por voces y miradas diversas.

También están todas las estéticas desde el cuento realista, la literatura como reflejo de la realidad, hasta el relato fantástico, donde lo inverosímil y lo onírico pueden ser textualizados. Desde el cuento casi absolutamente tradicional con su exposición, su nudo, su desenlace hasta pequeños entramados de sensaciones donde la narrativa desaparece. Se produce un quiebre, una ruptura genérica.

La hibridez ha sido considerada una de las características de la sociedad contemporánea. Se mezclan tiempos, espacios, concepciones del mundo, ideologías. Esta caleidoscópica combinación está en el libro de Raquel: un pasado arcádico convive en los

¹ Este texto fue leído en la presentación del libro en Salta, en el Museo Casa de Hernández y publicado por la revista *Diálogos*. Año I N° 4- Agosto- Septiembre de 1993.

tiempos de la polución y el smog; el campo, la ciudad con territorios fantasmales; el milagro, la creencia popular, la superstición, con los últimos avances científicos y tecnológicos.

También es heterogénea la cantera desde donde han sido extraídos los bloques que talla esta escritura:

- **lo oral:** la tradición, los mitos, las leyendas, las historias escuchadas dicen presente.

- **lo escrito:** el tema del hambre tan propio de las novelas picarescas está en **Como yo**; el sol rojo del Apocalipsis en **Diseminación Artifiscal**; el final de **Sombra del fondo** de Carlos Hugo Aparicio, en **Impotencia**; la **Metamorfosis** kafkiana, en **A la altura de las cosas**.

La mezcla de los sujetos enunciadores, de estéticas, de intertextos, tiene su correlato en el manejo lingüístico: usos de la lengua escolarizada se suceden a intentos de reproducir la lengua rural (tentativa que reiteran el gesto regionalista). Los tiempos verbales se combinan. Constantemente se pasa del pretérito al presente y viceversa. Hay un pasaje permanente del estilo indirecto al directo sin uso de comillas. Los diálogos o son reproducidos por la voz narradora o se los transcribe sin el uso de las rayas o guiones que indiquen al cambio de interlocutor.

Todo nos muestra que el mundo heteróclito que invade el enunciado está también fijado en la lengua en que se inscribe.

A pesar de la multiplicidad enunciada, ciertos temas recurrentes transitan por la escritura. El suicidio; las ecuaciones cárcel-tortura por un lado, miseria-refugio en el alcohol-violencia familiar-dispersión de familia-niños en la calle, por otro, están vistos desde distintas ópticas y tienen variados rostros.

Estas obsesiones, que estaban ya presentes en los poemarios, me llevaron a reflexionar si la luz -la gran ausente- en el mundo **Oscuro tan Oscuro** no sería la escritura.

El campo semántico del título se reitera en el epígrafe: los que no piensan son ciegos, los que piensan están en la oscuridad, no hay salida. Pero todo el libro es la respuesta: denunciar las situaciones de opresión, mostrar la vida de los marginados a través de la palabra, es la respuesta.

Y esta certeza, que pude leer en los textos líricos de Raquel Escudero y que ella me confirmó en alguna conversación, me hacen concluir con este pensamiento, en el que ya no hablo del texto producido, sino del compromiso del escritor: si todos los que escribimos literatura, crítica, ensayo tuviéramos la certeza que tiene Raquel (la única que la mantiene en pie, creo, ante su visión de un mundo quebrado) de que la literatura puede cambiar la realidad, de que la literatura “es un arma cargada de futuro”, otros vientos distintos soplarían en estos valles, en esas ciudades.